

“MERLEAU-PONTY: EL SÍFIFO ALEGRE.”

Si Lacan nos dice, en su propuesta de un ‘retorno a Freud’ que se trata de abordar a un autor siguiendo un **método crítico**, que consiste en **leerlo siguiendo sus propios principios, sus marcas, sus invenciones y una lógica temporal que ordene esos cortes discursivos**, Sara De Carlo se nos revela como lacaniana en su lectura de Merleau-Ponty.

Su tesis muestra en su estructura misma **una iteración, una repetitio**, que en sus variaciones sobre lo originario, sobre la naturaleza y sobre el tema, ordena temporalmente su lectura: *siempre de nuevo, siempre en el primer día y, punto y aparte o vuelta al comienzo.*

Así nomina los tres capítulos de su tesis:

- I. **Immer wieder. Variaciones sobre lo originario.**
- II. **Siempre en el primer día. Variaciones sobre la naturaleza.**
- III. **De vuelta al comienzo. Variaciones sobre el tema.**

La **finalidad de la tesis** es, según sus propias palabras:

*“la **comprensión de la idea de la naturaleza**, es decir de una de las necesidades nodales subyacente a la obra entera merleau-pontyana, pero profundizada en forma autónoma y específica a partir de los años 1956-1957 y retomada luego en el inconcluso *Lo visible y lo invisible*”.*

Pero leyendo a Sara de Carlo, me atrevería a decir que junto a su lectura, ella nos introduce en **cuestiones de método y en una posición ética**:

1. **Habla un Merleau-Ponty** que avanza a fuerza de retomar y de recomenzar, como el Sísifo feliz de Albert Camus, que volviendo a “traer el núcleo duro de una pregunta [...] ensaya formularla con significantes desconocidos, verla con distintos ojos”- según sus propias palabras- con un método de *‘autorreflexión radical’*, que cuestiona todas las formas de dualismos.
2. Y **afirma** que: “En el transcurso de su maratón el filósofo debe ensuciarse las manos, agotar sus pies, hundirse en el mundo, sentirse cómplice, haciéndose cargo de las debilidades si la filosofía no quiere reducirse a chismerío, a juegos de palabras, a virtuosismo, ella inevitablemente debe articularse en un **decir performativo**, en un **deseo de hacerse praxis**”.

Pueden ser muchas las cuestiones que nos interesan de esta tesis, de los aportes de Merleau-Ponty a la filosofía actual, pero en principio trataremos de situar algunas que tienen relación con nuestra indagación clínica y la teorización en psicoanálisis, ya que Merleau-Ponty “para refutar los dogmas de un ‘obsoleto esencialismo metafísico, indaga los nuevos contenidos propuestos por la biología, física, antropología en el panorama epistemológico del siglo veinte”, en un esfuerzo de redefinir las relaciones entre el hombre y la naturaleza considerando la modificación de las relaciones entre el hombre y el ser en el pensamiento occidental.

La exigencia de un repensar **la idea de naturaleza** que abre la posibilidad de la redefinición de la ontología desemboca **“en los esbozos de una ontología de lo invisible”**, y en un intento de **reescribir la relación entre hombre y Ser**, que **“eluda la fórmula moderna de la confrontación entre sujeto y objeto”** inaugurada por el cartesianismo y el idealismo kantiano.

Este movimiento que conlleva **“un fuerte cuestionamiento del dualismo cartesiano y del idealismo platónico”**, busca una **‘tercera vía’** en cuyo **“centro ponga el extraño entrelazamiento (quiasma) constituido por lo sensible e inteligible, el alma y el cuerpo”**, interrogándose así sobre el **‘nexus’**: los **modos en que sujeto y objeto** entran en relación, subversión respecto de una reflexión que se oriente a iluminar más al sujeto que al objeto, en tanto entiende que la filosofía occidental **“ha sacrificado el particular al universal obliterando la pluralidad de las vivencias singulares” [...]** **topología fundamental que vendrá a sustituir a los dualismos exacerbados de la tradición”**.

Como Freud, en su tarea de construcción del psicoanálisis, cuestionando la idealidad y los dualismos, tratará de interrogar lo que se descarta, la sombra, lo que no puede ser atrapado por el pensamiento, lo no pensado **“aquel pensamiento que me deja insatisfecho [...], que indica una distorsión general de mi paisaje y que se abre a lo universal, justamente porque es más bien un *impensado*”**.

En esta operación de reescribir las relaciones entre el hombre y el Ser, repensando la naturaleza del hombre, nos indica que el pasaje que Merleau-Ponty hace de la ***Fundierung***, la fundación, a la ***Stiftung***, la iniciación, implica **“una estructuración de lo originario como lugar y tiempo de retorno [...] algo que precede a la percepción, y que es imposible de decir sino de un modo mediatizado”**. Lo nombra **‘cuerpo vivido’**.

“Este cuerpo vivido es [...] la cifra de una unidad originaria, anterior a la escisión, muda y ante-predicativa, ‘arquetipo en el sentido de arca, origen o inicio real y no principio formal’”.

Retomando entonces, la diferencia introducida por Husserl entre ***Leib*** -el cuerpo que se ofrece en su fenomenalidad, el cuerpo propio, en carne y hueso, fuente de un simbolismo primordial - y ***Körper*** -el cuerpo objetivo que se presenta como cosalidad-, indica que Merleau-Ponty vislumbra en la dimensión del cuerpo propio, **ese punto en el que yo no ‘tengo un cuerpo’ sino que ‘soy un cuerpo’**.

El cuerpo -nos dice- **“no se da como *Körper* sino como *Leib*, como cuerpo viviente [...] este cuerpo es el que debe ponerse en el centro de la filosofía, este cuerpo fenoménico, ese *vinculum* que implica intercambios, relaciones, comercios continuos y ofertas con el mundo [...] el cuerpo como nudo experiencial, la carne no es materia, no es espíritu, no es sustancia “sino elemento del ser que encarna un estilo de ser”**.

“El sujeto corpóreo no tendrá nunca plena captación del objeto percibido, que siempre se le ofrecerá parcialmente, mostrándose en perfiles, en fragmentos y ocultándosele en parte [...] antes de la reflexividad de la conciencia, está la del cuerpo [...] que permite asegurar en una verdad de artificio un lazo permanente con los otros”.

“La corporeidad se describe entonces como ‘inter-corporeidad’ y en contraposición al solipsismo del cogito de la filosofía reflexiva, hay una percepción que naturalmente se direcciona siempre hacia el exterior y al cuerpo del otro en carne y hueso [...] el acto perceptivo nos conduce a una fase de yo y otro, de alma y cuerpo, naturaleza y cultura”.

“Este sujeto ‘encarnado’, extraído de las abstracciones forzadas, le permite pensar en refundar una discusión ontológica [...]: Desencarnando a la percepción, reduciéndolo a un mero proceso cognitivo tanto el empirismo – crítica esbozada en 1942 y retomada en 1945 – como el intelectualismo – crítica que toma como interlocutor privilegiado al cartesianismo y al idealismo trascendental kantiano – no dan cuenta de la relación originaria, que precede a la cognición y que sin embargo la funda”.

“Cada cogito no expresa, como pretendía Descartes, la certeza de un espíritu pensante por sí mismo, sino más bien el hecho de existir a condición de que exista otro de sí”.

*“Nada es más cierto que el mundo, que el **il y a**, que se testimonia como **presencia indiscutible en nuestro cuerpo**”.*ⁱ

Si como Freud indica en su ‘Psicología de las masas’ , **toda psicología individual es psicología social**, en tanto **el otro siempre cuenta** en sus distintas vertientes, Merleau-Ponty al introducir **otro cuerpo que el de la imagen**, nos lleva a indagar la **relación que tiene ese cuerpo con la voz en concurrencia con la mirada en el parlêtre lacaniano**, la función de la mirada en la estructuración del campo de lo visible y legible, así como lo que resta, ese **impensado**, ese **originario pre-reflexivo**, iniciación y no fundación subjetiva, cuerpo en el encuentro con otro cuerpo de carne y hueso, **misterio del cuerpo hablante**, preguntas que retomaremos en noviembre.

ⁱ Todos los encomillados son citas de la tesis de Sara de Carlo, “La inflexión de la mirada”, Introducción y Capítulo I, de textos de Merleau-Ponty y comentarios.